LA DEFENSA

“La solidaridad de los partidos liberales es la defensa suprema.”

Vale 10 cs. }

San José, C. R., noviembre 24 de 1901, }

Núm. 7

Proprietario y Administrador.

Emiliano Sánchez Pradilla

PERMANENTE

“Somos, en frente de nuestros adversarios, como dos conquistadores irreconciliables que se encuentran en la garganta de un desfiladero, en donde por fuerza ha de pasar el uno sobre el cadáver del otro, para llegar á su destino. Mientras la naturaleza de las cosas no cambie, nos manda nuestra propia conservación cerrar las filas y arrojarnos sin miedo en la arena de ese duelo á muerte para vivir al fin ó morir como hombres libres!”

Juan de Dios Uribe.

La carta del Sr. Marroquín

Hemos visto publicada en el *Correo de Bolívar* una carta que, con motivo de los acontecimientos de Bogotá, que ya conocen nuestros lectores, dirige el señor Marroquín al General don Joaquín F. Vélez, Gobernador del Departamento de Bolívar.

Desde luego deja ver la dicha carta que ella no fue redactada por quien la suscribe, pues no se compadece su forma con el nombre literario del señor Marroquín. Y esto no es extraño para nadie porque ya sabemos que la mano nerviosa de José Vicente Concha era la que escribía todo en el Palacio de San Carlos.

Los sucesos los refiere así la epístola en cuestión:

“Estaba aquí el General Mariano Ospina Chaparro, Jefe del Ejército de Occidente, y debía partir para Villeta, en la noche del 23, en un tren mandado poner por el Ministro de Guerra. Recibí denuncia de que Ospina Chaparro iba á Villeta, con el fin de traer su Ejército á Bogotá y con él al doctor Sanclemente, para proclamarlo Presidente en ejercicio. Yo mismo dí orden de que no partiera

el tren. El General Ospina Chaparro llegó á las 10 y $\frac{1}{4}$ á la Estación acompañado por el General Pedro Nel Ospina; allí se enteraron de que yo había prohibido la marcha del tren y resolvieron que Ospina Chaparro partiera á caballo. El instó al General Pedro Nel Ospina para que se fuera con él, anunciándole que puesto que yo había mandado que no siguiera el tren ya se había descubierto el plan que habían acordado y que aquí lo prenderían. El General Pedro Nel Ospina se negó á acompañarlo. Un poco más tarde Ospina Chaparro partió á caballo y llegó á Facatativá, en donde ya estaba el General Gutiérrez Rubio, á quien el Comandante General y yo habíamos enviado en el tren con orden de tomar el mando del Ejército de Occidente. Ospina Chaparro se negó á entregárselo y resistió el cumplimiento de mi orden, aun después de habersele repetido por el telégrafo y de habersele dado la de venir á presentárselo en la capital al Ministro de la Guerra; no se vino, sino cuando se persuadió de que varios de los Jefes del Ejército que habían estado á su mando no tomarían parte en la empresa que proyectaba.

Aquella misma noche escribí al General Pedro Nel Ospina exigiéndole su renuncia; pero él en la mañana del 24 siguió desempeñando el Ministerio y me contestó que no renunciaba. Ya yo había nombrado Ministro de Guerra al Doctor José Vicente Concha y fué preciso prender al General Ospina para que le cediera el puesto. El mismo General expuso que vendrían á librarlo varios de los Jefes que mandan fuerzas fuera de la Capital.

El General Restrepo Tirado, Subsecretario de Guerra, D. Rufino Gutiérrez y varias otras personas, vinieron á decirme que correría sangre en las calles de Bogotá, si yo no entraba en arreglos con el General Pedro Nel Ospina, lo cual me acabó de demostrar la existencia del plan. Más tarde me fué entregada una carta dirigida por el General Juan E. Ramírez y por el señor Rafael Arrázola al Jefe de las fuerzas situadas en Fusagasugá, carta en que se le invitaba á tomar parte en el movimiento contra el Gobierno y en que está espuesto el plan.

La conducta del señor General Pedro Nel Ospina no me ha sorprendido: conociendo mi modo de pensar, vino al Ministerio, y desde que entró á desempeñarlo me hizo oposición y se la hizo declaradísima al Jefe C. y M. de Cundinamarca, en muchos puntos en que era notorio que procedía según mi voluntad. Se empenó en que la Policía Nacional estuviera á sus órdenes como cualquier cuerpo del Ejército, y yo tuve que luchar con él fuertemente para que no la hiciera salir á campaña, así como para que consintiera en que cierto cuerpo del Ejército,

que yo tenía destinado exclusivamente para la guardia de la Capital, no fuera sacado de ella ó desmembrado. Se opuso á que en las Provincias hubiera Cuerpos de Policía á órdenes de los Prefectos. En una de las ocasiones en que yo me opuse á la salida á campaña de parte de la Policía y parte de otro cuerpo que he mencionado, me dijo que el sacarlos era indispensable para efectuar un plan de operaciones combinado con dos Generales, y luego he podido persuadirme de que tal plan no existía: uno de los dos estaba demasiado lejos y el otro me declara que no había recibido órdenes algunas.

El General Pedro Nel Ospina dirigió á los Generales Albán y Juan Pablo Gómez, telegramas en que se manifiesta claramente adversario á mi Gobierno y en conversaciones de que se le daba noticia se producía como tál. Hasta en reuniones de Consejo de Ministros impugnaba con extraordinaria vehemencia medidas que sabía se habían tomado por orden mía ó de acuerdo conmigo.

Con la que más ruido hizo fué con la del empréstito exigido á los Bancos pintándola como un acto de barbarie y dando por sentado que para llevarla á cabo habían de ejecutarse los más repugnantes actos de violencia."

Entra luego el señor Marroquín en apreciaciones tan apasionadas como falsas, que el *Correo de Bolívar* se encarga de envolver en zahumerio, no sin propinar á los conservadores comprometidos en el movimiento que se proyectaba, el dictado de traidores por pretender llevar al solio presidencial á quien legítimamente debía estar ocupándolo.

Quiere olvidar el periódico costeño que el señor Marroquín está al frente del Gobierno, debido tan sólo al más inicuo acto de deslealtad que se haya cometido en Colombia y ahora pretende que se le reconozca como lealmente constituido, cuando no pasa de ser un conspirador afortunado, que acaparó el Poder al favor de las sombras de la noche.

La famosa carta del Presidente ilegítimo de Colombia, lo que hace, pues, es poner de relieve lo impopular, lo despótico y lo arbitrario de su Gobierno.

LA GUERRA CON VENEZUELA

Para corroborar lo que dijimos en el número anterior de *La Defensa*, de que no hay ni ha habido la tan decantada guerra colombo-venezolana, publicamos los dos siguientes importantísimos telegramas:

De Méjico el 25 de octubre de 1901.

A. S. E. Presidente de Venezuela.

La segunda Conferencia Internacional Americana, considerando que la paz es la primera condición de bienestar y progreso de los pueblos é invocando el origen común, las tradiciones históricas y la solidaridad de intereses de las Repúblicas de Venezuela y Colombia, juzga oportuno dirigir una palabra amistosa y deferente al Gobierno de V. E., á fin de prevenir cualquier doloroso conflicto que en las ac-

tuales circunstancias pudiera alterar las cordiales relaciones entre esas Repúblicas hermanas, y manifiesta tanto al Gobierno de V. E. como al de Colombia su deseo de que ambos, inspirándose en estos sentimientos, lleguen á un arreglo equitativo y fraternal de sus presentes dificultades; la Conferencia abraza la esperanza de que su resolución de dirigirse á V. E. y al Gobierno de Colombia sea acogida con el mismo espíritu de cordialidad y deferencia que la ha inspirado.

Genaro Raigosa,

Delegado por Méjico, Presidente interino de la Conferencia Internacional Americana.

Octubre 26-

Presidente Conferencia Internacional Americana.

Juzgando vuestra intervención enteramente amistosa, puesto que el asunto Colombo-venezolano no está entre los motivos de vuestra reunión, el Gobierno Venezolano, esencialmente republicano, democrático liberal, corresponde gustosísimo á vuestros amistosos deseos.

Venezuela no ha buscado ni quiere guerra con nadie; desea y ama la paz, pero una paz honrosa.

El Gobierno conservador colombiano, por causas que no son de oportunidad consignar, ha tendido siempre á ejercer su acción sobre la genitora de su libertad é independencia, lo que es inaceptable por degradante y retrógrado á la actual civilización: debéis saberlo, vive del terror, de la miseria y del oscurantismo, con que pretende invadirnos.

El Gobierno colombiano, digo, á pesar de estar en guerra intestina con los hijos de la libertad de aquella desventurada porción del Continente Suramericano, quiso traer la guerra á Venezuela, que ya se encontraba disfrutando de los beneficios de la paz, y la trajo el nefando día veintiséis de julio, invadiendo con su ejército, desgraciadamente encabezado por un venezolano, con todo su cortejo de crímenes, ruina y desolación!

La agresión fué rechazada victoriosamente por el heroico pueblo venezolano, quedando, como es natural, con el arma al brazo.

La paz interna está ya restablecida, después de encarnizada lucha, y el Gobierno Venezolano, en cumplimiento de sus sagrados deberes, pretende lo que cualquiera de vuestros Gobiernos pretendería en igualdad de circunstancias: satisfacción del agravio inferido y reparación de los perjuicios causados. No de otra manera se concibe que puedan reanudarse relaciones amistosas.

Como la imparcialidad de vuestro juicio será la mejor garantía de vuestra opinión, os llamo la atención sobre el importante hecho de que el Gobno. Venezolano explicó su conducta, sobre el particular, por medio de un Memorándum dirigido á las Naciones amigas, y sería muy oportuno que el Gobierno Colombiano, á su vez, desde luego que no lo ha hecho hasta ahora, os explicara las razones que tuviera para permitir que su Ejército, en aquella ocasión, traspasara las fronteras en actitud bélica, de manera infamante y alevosa, toda vez que no procedió ninguna declaratoria oficial, causando con ello todo género de calamidades á Venezuela, y guiado con el propósito, únicamente de crear gobiernos conservadores en las Repúblicas vecinas, según se desprende de los documentos oficiales expedidos y publicados por el

Ministro de Guerra colombiano, desde el 1º de abril.

Hay más: el insulto procaz y soez contra el Gobierno Venezolano, llena constantemente las columnas de la prensa oficial colombiana, sin que pueda citarse un caso en que la de Venezuela haya incurrido en tan degradante conducta, de herir la majestad de la Nación colombiana en las personas de sus Magistrados.

Resumo así: Venezuela quiere la paz con todas las Naciones civilizadas, pero una paz honrosa y fructífera, digna de la actual civilización y progreso.

CIPRIANO CASTRO.

Retozos indebidos

A continuación leerán nuestros lectores una carta que dirige al señor Albán, el señor A. P. Echeverría, con motivo de un *chistoso incidente* promovido por aquel alto funcionario y que es á todas luces impropio é irregular en él.

El señor Albán, que como lo saben nuestros lectores es Gobernador de Panamá, interceptó una carta que el señor Echeverría escribió á un revolucionario en armas en la cual carta le encargaba comunicarle por cable á Nueva York y bajo dirección determinada, el triunfo que alcanzarán las fuerzas liberales en el ataque á Panamá, esperado en esos días. El *jocoso* Gobernador, á quien entre paréntesis le llaman *el loco*, olvidando su posición y sus años comunicó ó hizo que uno de sus corchetes comunicara la noticia convenida.

Pero al señor Albán le ha salido el tiro por la culata, en su caritativa intención de hacer pasar á nuestros amigos como propaladores de falsas noticias.

29 Broadway, Room. 19.—New York, 11 de Nbre de 1901.

Sr. General Carlos Albán.

Panamá.

Señor General:

Ud. ó alguno de sus alguaciles á sus órdenes con la anuencia de Ud. me dirigió, con fecha 6 del presente mes, un telegrama para anunciarme la captura de la ciudad de Panamá por el ejército liberal que á usted tiene rodeado y reducido á sus últimos atrincheramientos.

El móvil que á Ud. indujera, señor General, á enviarme el memorado despacho, después de haber sorprendido mi correspondencia para el General Saúl Cortissoz, no puedo atribuirlo sino á una chanza de colegial que usted ha querido permitirse conmigo, ó á un ardor de guerra de muy pobre concepción. Si lo primero, su proceder me da derecho para dudar de la seriedad á que sus años debían obligarlo y para creer que usted echa fácilmente en olvido la circunspección y el decoro que debían presidir sus actos en la elevada posición que ocupa. Si lo segundo, la conducta de usted en este caso me mueve á cambiar el concepto que de su inteligencia y sagacidad tenía formado.

Si lo que usted se prometía al trasmitirme la

falsa noticia de la toma de Panamá era hacerme aparecer como embustero al comunicarla á la prensa de esta ciudad, también se equivocó usted, pues le tenido ocasión de comprobar, por medio de la oficina del cable aquí, que el telegrama no fue forjado por mí sino remitido de allá precisamente en momentos en que usted ejerce absoluta censura sobre todo despacho de esa naturaleza. De otro lado, señor General, la chanza de usted, lejos de ser perjudicial á los intereses de los liberales en armas contra la dictadura en Colombia, ~~me dio ocasión~~ pues nos dió usted oportunidad, aprovechando la sensación producida por la noticia, para terminar operaciones que habían estado paralizadas.

El adivio, por tanto, no ha sido inteligente; y si en el partido político á que usted pertenece no se hubiera perdido el sentido común, á la hora en que estas líneas escribo estaría usted removido por majadero de la Gobernación de Panamá.

Espero que no pasarán muchos días, señor General, sin que recibamos aquí de manera auténtica, la nueva de la capitulación de usted, y para entonces me reservo el deber de cortesía de contestar su amable telegrama.

Saludo á Ud., señor General, y me suscribo su atento y servidor,

A. P. ECHEVERRÍA.

Toma de Colón

La situación en el Istmo.

Ya muchos de nuestros lectores tienen conocimiento de que la ciudad de Colón ha caído en poder de las fuerzas liberales al mando del General Patiño, quien desgraciadamente pagó con la vida su temerario arrojo. El Coronel Larrea reemplazó al valeroso jefe muerto, quedando á su cargo la reorganización de la plaza. Ni el menor desorden ha resultado en los negocios del comercio y, antes bien, los extranjeros todos y los habitantes de Colón se muestran en extremo complacidos con la conducta patriótica y digna de las fuerzas ocupantes. El buque de guerra *Pinzón*, que estaba al servicio del Gobierno, pudo escapar y no se sabe á dónde haya ido á parar.

La toma de Colón se verificó en medio del mayor orden: en Emperador subieron al ferrocarril, pagando sus correspondientes pasajes, 250 revolucionarios y al llegar á Colón sorprendieron los cuarteles y la policía, sin que hubiera mayor resistencia de parte de éstos. Allí fue donde sucumbió, en aras de su patriotismo y de su valor, el General Patiño.

La plaza de Panamá está casi sola, pues Albán había salido con 200 hombres á atacar á los ejércitos de Díaz y Porras. En la Chorrera, punto situado en los afueras de Panamá, se está efectuando la gran batalla que ha de poner también esta ciudad en poder de la causa liberal.

No es, por tanto, probable que los conservadores puedan recuperar á Colón: cuando el General Patiño se resolvió á atacar esa ciudad era porque estaba persuadido de que la gloria le daría el triunfo.

Las armas liberales, pues, aunque tienen que lamentar hondamente la pérdida de tan meritorio caudillo, han obtenido espléndido éxito en su campaña del Istmo.

LA DEFENSA

Este periódico sale los jueves y domingos.

La colaboración se solicitará.

Suscripción por serie de 8 números **₡ 0.80.**

Avisos y comunicados, precio convencional.

Valor del número del día **₡ 0.10.**

" " " atrasado **„ 0.25.**

Todo pago, sin excepción, es adelantado.

La correspondencia debe dirigirse al administrador.

Administración: casa contigua al Palacio de Gobierno, 25 varas al Oeste del Correo.

Apartado número 526.

Macaya y C^a

(Sucesores de Miguel Macaya)

Venden á precios reducidos:

Vidrios de color.—Género ahulado, imitación de cuero.—Papel para entapizar.—Brochas.—Colores preparados.—Canastas de junco y de alambre.—Aventadoras para café.—Herramientas, &c.

Ferretería situada en la esquina de la 6^a Avenida Este y la Calle Central Norte.

TRIUNFO

admirable á conseguido últimamente la

Manufactura de calzado

(Frente á la Fábrica Nacional de Licores)

sobre sus competidores de antes, con su elaboración de calzado en estilos de novedad, de materiales escogidos, su esmero en el trabajo y su rebaja de precios al temor de la situación.

Se hace calzado á la media tau fino como lo quieran.

La vista quita la duda.

¡LA SALUD!

Debe conservarse buena á todo trance. ¿Y cómo se consigue esto? Pues proveyéndose de medicinas frescas en la ya bien acreditada y conocida

Botica Oriental

Allí se vende la famosa *Emulsión* contra las enfermedades del pecho y el raquitismo de los niños.

¡La salud ante todo!

Ricardo Kriebel

Dentista alemán

Extracciones sin dolor.—Trabajos garantizados. Instalación eléctrica, única completa en Centro América.

Oficina: Esquina de la Plaza de Artillería.

Descuento de giros, hipoteca, venta de fincas, arrendamientos, pastages.

Puros finos de "La Patria".

Cacao colombiano desde 50 colones el quintal. Vinos españoles y franceses. Joyas finas etc.

Ovidio Gil

25 varas al N. del Carmen.

Serapio Tomas & Ca.

La cantina de moda, la única frecuentada por la creme de la sociedad josefina.

Allí se fabrican los más exquisitos helados y tosteles y se encuentran los licores más finos.

¡Qué cocktails los que preparan en aquella cantina, son de chuparse los dedos!

LEIVA Y MORA

(SUCESTORES DE J. ALFARO,

Gran surtido de mercaderías francesas, inglesas, americanas y alemanas.

La tienda que vende más barato en San José. Obsequia á sus clientes con primas.

Géneros de lana, seda y algodón. Cristalería y loza. Artículos de novedad. Máquinas de coser. Paraguas, & &.

Felipe J. Alvarado y Co.

San José Puntarenas Limón

AGENTES - Y COMISIONISTAS

Tip. La Prensa Libre.